

Ciencia e historia desde el extremo sur al mundo: el largo viaje de los hermanos Jaksic

■ Dos hermanos, dos premios nacionales y una historia común que comienza en Punta Arenas. Fabián e Iván Jaksic recorren sus trayectorias desde la Patagonia al mundo académico internacional, el regreso a Chile y la memoria familiar.

En este artículo, Fabián comparte, por primera vez públicamente, su diagnóstico de cáncer.

Por **Tomás Ferrada Poblete**
Corresponsal en Santiago

Una semana separó las entrevistas. Primero fue Iván Jaksic, Premio Nacional de Historia 2020, en Providencia, en su departamento con una majestuosa vista a la cordillera de los Andes. Luego, su hermano mayor, Fabián, Premio Nacional de Ciencias Naturales 2018, en una casa repleta de libros y plantas en Vitacura. A pesar de los años, los premios y las rutas divergentes, la conversación con ambos gira inevitablemente hacia el extremo sur.

Nacieron en Punta Arenas a comienzos de los años cincuenta, en una ciudad pequeña y aún en formación. Hijos de Fabián Jaksic y Nidia Andrade. Vivían en una casa con quinta donde crecían papas y ruibarbo, y la dieta familiar giraba en torno al cordero, los milcaos y la cazuela de mariscos.

Infancia magallánica

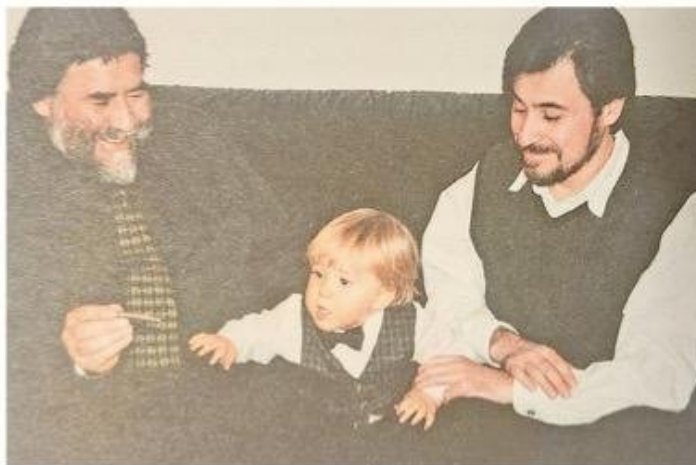
La historia de los Jaksic empieza, como la de muchos magallánicos, con orígenes mezclados. La rama paterna provenía de la isla de Brač, en la costa dalmata de la actual Croacia. La materna, de Chiloé.

El padre, Fabián, era radical y masón, trabajó desde los 14 años hasta que lo jubilaron anticipadamente en la Empresa Nacional del Petróleo. La madre, Nidia, era católica y de sensibilidad poética. También trabajó en la Enap. Fueron ellos quienes tomaron la decisión de mudarse con su familia a Santiago a mediados de los años 60, pero antes, Fabián e Iván compartieron infancia en las calles de la capital de Magallanes. "Punta Arenas era muy, muy pequeña en esa época. Yo la caminaba entera", recuerda Fabián.

Ambos entraron al colegio juntos, a pesar de llevarse dos años de diferencia. Fabián tenía seis; Iván, apenas cuatro. "Yo tenía que llevarlo arrastrando por la calle porque no quería ir a la escuela", cuenta Fabián.

La escuela número 7, actual Bernardo O'Higgins, atendida por profesoras normalistas, dejó una huella duradera en ellos. "Tuve la suerte de tener profesoras excelentes que descubrieron algo que todavía tengo: el interés por la literatura, la poesía", dice Iván. En su casa, ese interés era compartido por su madre, y reforzado por una presencia simbólica mayor: "En Punta Arenas había estado Gabriela Mistral y había dejado una gran impronta".

Fuera del aula, el contacto con la naturaleza era cotidiano. "Uno caminaba diez cuadras y ya podías hacer un picnic", recuerda Fabián. En el verano, iban a buscar calafates o salían a cazar. "Todos los cabros chicos de esa época tenían onda. Andábamos matando pajaritos, algo que ahora lo encuentro terrible", dice entre risas y remordimiento el zoológico.



Entre 1999 y el 2000, Fabián tomó un año sabático en la Universidad de Notre Dame. Ahí tuvo la oportunidad de convivir con Iván, quien estaba viviendo ahí mismo. En la foto, los hermanos comparten con Gabriel, hijo de Fabián, de entonces de 1 año.

Iván también recuerda su paso por los scouts, actividad compartida con su hermano. "Con Fabián entramos a los Boy Scouts, y esa experiencia me marcó mucho. Porque es disciplina. Es aprender disciplina". Fabián complementa: "A uno le enseñaban a hacer nudos, a levantar una carpa, a cocinar, a hacer fuego, a usar la brújula, montones de habilidades muy prácticas".

Oficios e inquietudes

Después de la primaria, el camino ya estaba trazado por su padre. El patriarca, convencido de que la literatura no servía para nada, los inscribió en el Liceo Industrial de Punta Arenas, hoy Liceo Armando Quezada Acharán. Sólo un par de años después, arribaron en Santiago, al Liceo Industrial Superior de Puente Alto. "Tienen que tener un oficio", opinaba su padre. Fabián optó por la electricidad; Iván, mecánica.

"Nos dividían por especialidades. Los eléctricos teníamos más matemática", recuerda Fabián. Compartían algunos ramos

con los mecánicos, donde cursaba su hermano menor. Iván, empezó a mirar hacia otro lado. "La formación técnica descansa sobre pilares matemáticos, pero yo buscaba algo más creativo, y eso es lo que descubrí que me podía dar la filosofía", dice.

En paralelo, Fabián comenzaba a sentir que el tablero y las herramientas no bastaban. "Yo no quería ser ingeniero eléctrico. Me gustaban los animales", dice. Para ambos, se estaba produciendo un quiebre. El momento en que los hermanos "obedientes y formados bajo el ideal del oficio útil" empezarían a construir un destino propio, guiados por sus intereses y las ganas de saber más.

Fabián: un naturalista magallánico

A los pocos años de llegar a La Florida, ambos hermanos se fueron de la casa a vivir más cerca del centro de la capital y de la universidad. Vivían en piezas y trabajaban para poder estudiar. Ahí, su formación industrial, fue pieza clave para su super-

vivencia. "La plata de mi padre alcanzaba para arrendarnos una pieza. Pero nosotros, para vivir y comer, teníamos que trabajar. Mi hermano en cuestiones de tornaría y yo en electricidad", explica Fabián.

El hermano mayor entró a Veterinaria en la Universidad de Chile. Dos años después, se cambió a Biología. "Yo no quería ser médico de perros ni vacas. Me gustaban los animales, pero desde otra perspectiva", dice. Fue parte de la primera generación formada por científicos y no por pedagogos.

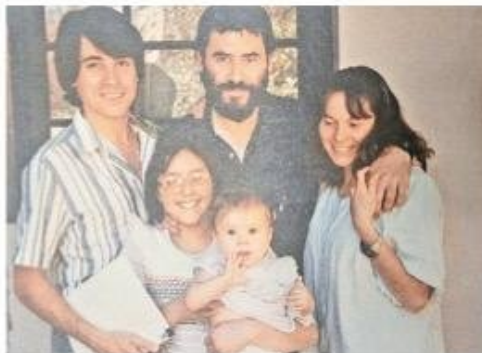
Ingresó a trabajar en la Universidad Católica en 1977, pero su paso por ahí fue breve. "Me fui a meter a las patas de los caballos. Yo soy agnóstico, y me expresaba como tal". Dos años después, fue despedido. No se considera perseguido político, pero sí parte de una generación a la que empujaron fuera.

En el 79 partió a Estados Unidos. Tenía 27 años y entró al doctorado en zoología en la Universidad de California. Mientras estudiaba, trabajó media jornada en un museo etiquetando lagartijas. Allí comenzó a consolidar su carrera científica, publicó en inglés, formó redes y volvió a Chile en 1983 con un cargo académico en la UC. Él reconoce que hubo algo de suerte en su nombramiento en esa casa de estudios. "El profesor que yo reemplacé salió con unos estudiantes a terreno. Se curaron como tagua, chocaron, se dieron vuelta, terminaron todos quebrados y lo despidieron", dice entre algunas risas.

A su retorno, también retomó una relación con Marisela Gil, con quien posteriormente se casó y quien fue su esposa hasta su separación el 2006. Con ella, crio tres hijos: Danae, Milena y Gabriel. Con el menor, "el conchito", vive actualmente en su casa de Vitacura.

Iván: el historiador errante

Iván, el menor, había iniciado Filosofía en la Universidad de Chile en 1971, después de un año en Sociología. Cuando vino el golpe, se fue. "El departamento de filosofía de



Fabián junto a su hermano Iván y su entonces esposa Marisela, con su hija Danae. En brazos de Danae está Ilse, hija de Iván. La foto es de 1988.



Fabián junto a su madre Nidia. La relación fue complicada, según cuenta el biólogo en sus memorias. 20 años pasaron sin hablarse, hasta que en 2005 retomaron la relación.



Los dos hermanos junto a sus padres, Nidia Andrade y Fabián Jaksic Rakela. "Tuvieron un matrimonio mal avenido" señaló Fabián hijo en sus memorias.



Infancia en Magallanes: Fabián e Iván Jaksic en Punta Arenas, cuando el frío, el viento y la naturaleza marcaban sus días.



Los hermanos haciendo la primera comunión en 1962. Su madre era católica, pero su padre, masón, no toleraba la Iglesia.



Pese a sus dos años de diferencia, Fabián e Iván Jaksic iban en el mismo curso en la Escuela Número 7 de Punta Arenas.

la facultad tenía prestigio de ser muy radicado, pero no hicieron muchas distinciones. La única forma de evitar el peligro era irse". Estuvo un año en Argentina. En el 75 volvió a Santiago con la esperanza de retomar sus estudios, pero sus profesores habían sido apresados y varios compañeros expulsados. Un año después partió definitivamente a Estados Unidos. Tenía 22 años.

Allí cursó un magister en American Studies y luego otro en Historia, además del doctorado. No podía volver a Chile, pues tenía un juicio pendiente por negarse al servicio militar. En 1978, cuando se decretó una amnistía, volvió. Sin embargo, igualmente lo juzgaron. Tuvo algo de suerte: no pasó el examen médico. Optó por regresar al norte. En EE.UU se casó con Carolina Arroyo, tuvo una hija, Ilse, y obtuvo la ciudadanía. Enseñó en las universidades de Berkeley, Wisconsin y Notre Dame.

Ambos hermanos hicieron sus trayectorias académicas lejos de Chile, sin cortar del todo el hilo con su país. Fabián volvió antes, en los ochenta. Iván, en 2006, al asumir el programa de la Universidad de Stanford en Santiago, cargo que mantiene hasta hoy. "Había algo que no se había cumplido: retomar la vida en Chile", dice. "Esa decisión me costó mi matrimonio", admite.

Diálogo de disciplinas y reconstrucción familiar

Aunque armaron caminos distintos, los hermanos Jaksic terminaron abordando preguntas similares desde sus respectivas disciplinas. "Él siempre se interesó en cómo diferentes especies, sobre todo de vertebrados, se adaptan a diferentes cambios", dice Iván. "Y yo aprendí cómo se adaptan los seres humanos a diferentes condiciones".

Ese cruce tomó también una dirección familiar. En 2023, ambos encargaron al historiador magallánico Dusan Martinovic la recopilación de documentos, fotografías y columnas de su tío Esteban

Jaksic Rakela, periodista y escritor regional. "Hizo un excelente trabajo historiográfico", detalla Fabián. Un año más tarde, el encargo pasó al escritor Víctor Hernández, quien preparó un texto para ser editado como libro. "Estamos buscando un diagramador que lo haga visualmente estético y ameno de leer u hojear. Esperamos lograr esto dentro de este año 2025".

Ese gesto los guió también a otro episodio de su genealogía: la desaparición de su abuelo paterno, presuntamente durante las represiones de la Patagonia Rebelde, en Argentina, periodo oscuro de los años 20. "No sabemos exactamen-

te qué es lo que pasó pero probablemente fue fusilado por el ejército argentino, creo que así perdimos al abuelo. Con algunos colegas en Punta Arenas hemos estado buscando más material porque es un misterio", dice Iván.

Magallanes tira

Ambos hermanos volvieron a Chile después de largas temporadas fuera, pero nunca dejaron de mirar al sur. Las visitas a Magallanes se volvieron costumbre, aunque ya no haya familiares directos con quienes reencontrarse. "Voy a Punta Arenas y como centolla todos los días hasta que me cabree", dice Fabián. Iván, por su

parte, va cada año. A veces por el fin de semana, otras por una semana completa. "No tengo mucha cercanía con la gente, pero sí con el lugar. Mucho de nuestra memoria no es cerebral. Es más bien el clima, los colores, el amanecer. Magallanes me tira, me llama", reflexiona.

En 2018, Fabián recibió el Premio Nacional de Ciencias Naturales. La zoología y la ecología fueron sus disciplinas donde desarrolló sus máximos aportes. En Chile, sus conocimientos fueron fundamentales para modernizar la legislación ambiental.

Dos años más tarde, en 2020, Iván obtuvo el Premio Nacional de Historia. "Yo pensaba que siempre me iban a considerar un extranjero, por tantos años fuera", dice el historiador. "Así que nunca me imaginé que debía siquiera considerar el Premio Nacional". Fue su hermano quien primero lo convenció de que tenía las credenciales. Sus aportes a los campos de la historia de Chile y sus estudios sobre Andrés Bello y la filosofía chilena, fueron parte del currículo que le valió el reconocimiento.

Hace unos meses, Fabián Jaksic fue diagnosticado con cáncer de próstata. Es la primera vez que lo menciona a un medio de comunicación. Lo cuenta con sobriedad, como quien asume un proceso más dentro del ciclo natural de la vida. Hace un tiempo lo perseguía la idea de la muerte ya que, durante la pandemia, en 2020 el Covid lo golpeó fuerte. "Y ahí me dije: si me muero, ¿quién va a contar esto?". Fue entonces cuando decidió sentarse a escribir sus memorias, publicadas en 2022.

Sin dramatismo y desde el sillón de su escritorio en su casa donde disfruta de su retiro, con calma revisa su vida y reflexiona que las tareas ya están hechas, y él, satisfecho con ellas. "Me puedo morir mañana. Ya hice lo que tenía que hacer".

FOTO: JONÁS FERRADA



Iván Jaksic dirige el Programa de la Universidad de Stanford para América Latina, con sede en Chile, desde 2006. Viaja constantemente a EE.UU y dentro de Chile, unas diez al año según él.



Fabián Jaksic ya está retirado. Durante un tiempo trabajó en sus memorias. "Memorias de un naturalista magallánico" se titula el libro recopilado por la periodista Carola Solari.